

Editorial

En los últimos años, la oveja manchega ha “sufrido” una increíble evolución. De ser una raza empleada para aprovechar los pocos recursos de una zona árida, de clima duro, como es la Mancha, obteniendo una producción de leche y cordero mediocre; ha pasado a convertirse en la fuente principal de nuestros ingresos.

A su gran capacidad de adaptación al medio, que ya conocíamos de antiguo, se le ha sumado su gran capacidad productiva, lo cual aún estamos descubriendo. Esta raza, nuestra oveja manchega, todavía tiene la capacidad de sorprendernos en cuanto a producción de leche se refiere. Desde que en el año 1987 comenzara la andadura del ESROM, hemos podido comprobar cómo la selección genética, unida a un correcto manejo y sistema de explotación competitivo, puede mejorar, año tras año, el rendimiento lechero de nuestras ovejas.

Por ello, a lo largo de estos años, hemos aprendido que en la mejora y el avance está el futuro, y en eso hemos puesto nuestro empeño. No sólo ha evolucionado la oveja manchega, sino que las estructuras que la rodean también lo han hecho. Por un lado, los Consejos Reguladores, tanto de la Denominación de Origen Queso Manchego como de la Indicación Geográfica Protegida Cordero Manchego, que unidos a AGRAMA a través de el Consorcio Manchego, dan el respaldo y la promoción necesarias para que nuestros productos de calidad diferenciada sigan siendo “diferentes” e inconfundibles. Por otro lado, el Esquema de Selección, que año tras año debe “actualizarse” para continuar aumentando el nivel genético de nuestros animales y evitar el estancamiento.

Y no sólo eso, sino que nosotros mismos también hemos evolucionado, pasando de pastores a empresarios, aumentando nuestra responsabilidad, nuestra dedicación, nuestro esfuerzo,...

Todo ha cambiado, pero... ¿este avance encaja con el momento actual? Es decir, ¿el mercado ha evolucionado en igual medida? Creo que todos sabemos la respuesta. La crisis que estamos viviendo no se debe al aumento de los costes de producción, los cuales sí que han evolucionado de acuerdo al tiempo actual, sino que lo que se halla “desubicado” son los precios de venta de nuestros productos. ¿Cómo se explica que la leche



hoy se pague prácticamente igual que hace 5 años? ¿Y que durante esos años no haya experimentado apenas ningún incremento? Y lo mismo ocurre con el cordero manchego...

Siendo sensatos, ¿cómo vamos a modernizar nuestras explotaciones, a mejorar nuestros rebaños, en definitiva a ser competitivos, si tendemos hacia el beneficio 0? Las ayudas para las razas autóctonas que actualmente se han puesto a nuestra disposición, aportan cierto desahogo a la situación de muchos ganaderos, pero no se trata de desahogar, si no de crecer.

El sector ovino manchego debe ser capaz de vivir y no de “sobrevivir”, y en esto es en lo que ahora tenemos que volcar nuestro esfuerzo, y actuar cada uno al nivel que le corresponda. Los ganaderos, manteniendo el compromiso adquirido con nuestra actividad; los industriales y distribuidores, pagando esa calidad diferenciada de nuestros productos; los consumidores, siendo conscientes de que detrás de un queso o un cordero amparados por sus Consejos Reguladores se halla una garantía inigualable; y las Administraciones abogando por medidas de futuro, además de a corto ó medio plazo.

Seamos todos conscientes de que en nuestras manos se halla el futuro de un sector muy importante para la región y de gran valor, por lo que no podemos dejar que desaparezca.

Antonio Martínez Flores
Presidente de AGRAMA

